

NOTAS

El Mito del Rey Filósofo

Confusiones y tragedia política

LA LECTURA DEL NUEVO LIBRO DE DANILO CRUZ VELEZ —hombre serio, investigador riguroso— nos ha proporcionado una satisfacción sin par. Por su densidad conceptual y admirable precisión idiomática, frutos de su larga dedicación filosófica y profesoral, *El Mito del Rey Filósofo* marcará, indudablemente, un hito en la escasa bibliografía colombiana de temas filosóficos. Es un texto luminoso y de plena actualidad en teoría política, que nos hace ver, con toda claridad, la tragedia del sistema totalitario derivada de la confusión entre política y filosofía, nacida con el Mito de Platón, figura originaria de esta fatal confusión, que fue revivida en el siglo XIX por Marx cuando, con su arrogancia sentenciosa, creyó haber dominado el pensamiento filosófico de su época y hallado soluciones definitivas a las viejas contradicciones de la vida social y económica del hombre.

En contraste con lo que sucedía en tiempos primitivos, cuando todo estaba mezclado, el lento pero incesante progreso material e intelectual de la humanidad ha permitido a los pensadores llegar a diferenciaciones teóricas que, validadas por la práctica, han hecho posible reunir los conjuntos de leyes, modos y caracteres que van dando nacimiento a ciencias autónomas. Entre las primeras disciplinas que se fueron independizando de aquel conjunto indiscriminado y primitivo encontramos, entre otras, las matemáticas, la astronomía, el derecho. La filosofía, sin embargo, no pudo liberarse de una persistente confusión con la política, confusión desastrosa y que ha llegado hasta nuestros días.

“Mientras los filósofos no lleguen a ser reyes en los Estados y mientras los que ahora se llaman reyes no filosofen genuina y adecuadamente, y mientras no se unan en una misma persona el poder político y la filosofía... no habrá fin para los males del Estado ni para los del género humano...”. Estas palabras puestas en boca de Sócrates por Platón, encierran el memorable mito del rey filósofo que expresa la letal confusión que siguió imperando en siglos posteriores. Debió Kant, en 1796, en su escrito “Para la paz perpetua”, advertir categóricamente: “No hay que esperar, ni siquiera

ra desear, que los reyes se hagan filósofos ni que los filósofos se conviertan en reyes, porque la posesión del poder echa a perder inevitablemente el recto uso de la razón”.

El pensar filosófico, que es el amor a la sabiduría y a la incesante búsqueda de los principios de los fenómenos y de los seres, no tendrá reposo mientras subsista el hombre. Creer haberle encontrado fin a la filosofía por creer haber encontrado la verdad, en cuyo caso solo basta imponerla para hacer feliz al hombre, es lo que expresa Marx en su famosa frase, cuando exclama: “En adelante, la tarea de la filosofía no es la de interpretar al mundo, sino la de transformarlo”. Por eso dice Danilo Cruz: “En sentido estricto, la total identificación de la filosofía con la política y, por decirlo así, la confusión del rey filósofo con el político práctico, se viene a producir solo a mediados del siglo XIX, con Karl Marx”.

La política es eminentemente práctica y operativa; a ella solo le interesa el poder y la organización de la existencia de los hombres en la *polis*. Las soluciones que ofrece son relativas, temporales, situacionales, sujetas a la confrontación práctica, al ensayo y al error. Al confundir la política con la filosofía surge la utopía y cuando se cree tener el monopolio de la verdad y se alcanza el poder se llega al totalitarismo, donde la confusión, necesariamente, es total. Se hace una sola cosa de la filosofía, la política, el Estado y el partido. Y la economía, que también es una ciencia aparte, entra en la estructura centralmente construida desde donde se expresa, oficialmente, la única verdad filosófica, política y económica, sin opositores. Es cuando muere la filosofía y se pone punto final a la Historia.

He aquí la inmensa tragedia política que el hombre ha vivido en el siglo XX, allí donde el mito alcanzó el poder. Se ve así cuan reaccionaria, regresiva y antimoderna fue la Revolución Marxista de 1917, ahora sometida a completa rectificación.

Tito Livio Caldas